

VARIABLES PSICOSOCIALES EN EL PROCESO DE INSERCIÓN SOCIO-LABORAL DE LAS PERSONAS SIN HOGAR

Proyecto Fin de Grado en Trabajo Social

Autor/a: Nayra González Borges, Grado en Trabajo Social

Tutor/a: María Dolores Morera Bello, Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional

Fecha de convocatoria: 20 Julio de 2015

Curso académico: 2014/2015

Universidad de La Laguna

ÍNDICE

RESUMEN	2
INTRODUCCIÓN	3
1. MARCO TEÓRICO	5
1.1. Exclusión social	5
1.2. Personas sin hogar	6
1.2.1. <i>Concepto y tipología de sinhogarismo</i>	6
1.2.2. <i>El fenómeno del sinhogarismo</i>	8
1.2.3. <i>Perfil de las personas sin hogar</i>	8
1.2.4. <i>Factores y causas del proceso de exclusión de las personas sin hogar</i>	9
1.2.5. <i>Tiempo en situación de sin hogar</i>	10
1.3. Estatus social de las personas en situación de sinhogarismo	10
1.4. El estigma social del sinhogarismo	11
1.5. Identidad social y la necesidad de pertenencia de las personas sin hogar	12
1.5.1. <i>Identidad social</i>	13
1.5.2. <i>Necesidad de pertenencia</i>	14
1.6. La deshumanización en las personas sin hogar	14
1.7. Expectativas de futuro de las personas sin hogar	16
1.8. Inserción socio-laboral de las personas sin hogar	17
2. FINALIDAD Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	21
3. MÉTODO	22
3.1. Participantes	22
3.2. Instrumento	23
3.3. Procedimiento	25
4. RESULTADOS	25
5. DISCUSIÓN	33
6. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	37
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	39
8. ANEXOS	44
8.1. Anexo 1	44

RESUMEN

El estudio analiza la percepción que tienen las personas sin hogar sobre su situación, y la relación que ésta tiene con sus perspectivas de inserción socio-laboral. Para ello se entrevistó a 37 personas que se encuentran en situación de sin hogar, en tres centros de Cáritas Tenerife. Más concretamente, se exploran la relación entre aspectos como la percepción de rechazo grupal y personal, la identificación grupal y personal hacia las personas sin hogar, así como del estatus que tiene este grupo en la sociedad. Se analizó la relación de estas variables, como la identificación grupal y personal, la auto-atribución de humanidad, así como sus perspectivas de futuro.

Por otra parte, se analizó la información, valoración y empleo de los recursos de inserción que se les ofrecen. Los resultados mostraron que las personas sin hogar son un grupo estigmatizado por nuestra sociedad. El hecho de pertenecer a un recurso hace que las perspectivas de futuro y las conductas dirigidas a la inserción sean positivas. Por ello es importante resaltar, el papel importante que tienen los recursos en el proceso de inserción de la persona.

Palabras claves: exclusión social, persona sin hogar, estigma, humanidad, inserción.

ABSTRACT

The study analyses the perception that homeless people have about their situation and this relation with the labour perspective. To find out, 37 homeless people were interviewed in there Cáritas Tenerife centers. To be more precise, aspects such as rejection's as a group or as a person, the group or person acquaintance as homeless as well as the status of such social group were explored.

The relationship between these parameters to be part of mankind, and their perspective about their future were explored.

On the other hand, the knowledge, value and means at their disposal to come back into society were analysed. The results have shown that homeless people are group pointed out by our society. The ways at their disposal make that their perspective and the means aimed to their reinsertion and positive. The importance of the means for an individual reinsertion is to be outlined.

Key words: social exclusion, homeless, stigma, humanity, reinsertion.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno del “sinhogarismo” está aumentando en la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea. Este problema afecta cada vez más a diferentes colectivos, debido a la crisis creciente de alojamiento que se ha desencadenado en Europa. El acceso a la vivienda es uno de los derechos fundamentales del ser humano. Pero la realidad está muy lejos de esta afirmación, para las miles de personas que, en el estado Español duermen en la calle.

La situación de sin hogar constituye el paradigma extremo de la exclusión social. En ella se conjugan una serie de factores que conlleva el hecho de verse abocado a vivir en la calle. La definición más extendida de la situación de sinhogarismo es la propuesta por la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas Sin Hogar (FEANTSA), en 1995 que define al colectivo como: “todas aquellas personas que no pueden acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por razones económicas y otras barreras sociales, o bien porque presentan dificultades personales para llevar una vida autónoma”.

Es una situación que despoja a las personas, no sólo de los recursos más esenciales para vivir. También les despoja de su identidad y su voz. Por ello, el objeto de este estudio se centra en analizar la perspectiva de las personas que se encuentran viviendo esta situación, subrayando la necesidad de conocer su percepción y su valoración de la situación en la que se encuentran, así como de los recursos que se les ofrece para su inserción. Se asume la idea de que todo ello es esencial para sus perspectivas de futuro y en particular para su inserción socio-laboral.

Una gran parte de las investigaciones que hasta la fecha se han realizado sobre el sinhogarismo en nuestro país, se centra principalmente en elementos descriptivos de esta situación. Los estudios sobre las personas sin hogar, suelen analizar los perfiles, las características, o las variables de riesgo que son antecedentes de esta situación.

Sin duda toda esta información es esencial para entender el fenómeno y tratar de dar respuesta a un problema cada día más urgente. El presente estudio pretende, profundizar en este problema desde otro ángulo. En este caso, se tendrá en cuenta el punto de vista de las personas que se encuentran en esta situación. El objetivo de este trabajo es

doble. Por un lado conocer la percepción y valoración que tienen las personas sin hogar acerca de la situación en la que se encuentran, analizando la relación de dicha percepción con sus expectativas de futuro y con las conductas dirigidas a su inserción socio-laboral. En segundo lugar, acercarnos a la valoración que realizan los propios usuarios sobre los recursos que se les ofrece para facilitar su inserción. Con ello se pretende aportar otra visión del colectivo de personas sin hogar, desde una perspectiva más psicológica lo que nos lleva a que la intervención pueda ser más integral.

1. MARCO TEÓRICO

Para contextualizar y fundamentar la investigación, el marco teórico pretende abarcar los aspectos fundamentales en el fenómeno del sinhogarismo, y está dividido en tres apartados generales. En primer lugar, se profundizará en el concepto de exclusión social y las características esenciales del colectivo de personas sin hogar. En segundo lugar se analizarán algunas de las variables psicosociales asociadas a la percepción de las personas sin hogar sobre la situación en la que se encuentran. Por último, nos centraremos en la inserción socio-laboral de las personas sin hogar.

1.1. Exclusión social

El fenómeno del “sinhogarismo” simboliza la exclusión social en su dimensión más extrema. Las personas sin hogar son el paradigma del desarraigo y de la desvinculación social. Sus itinerarios vitales se relacionan con carencias de orden estructural, familiares/relacionales, personales y culturales (Tezanos, 2004). Por si esto fuera poco, desde el ámbito de la sociedad “normalizada” se les etiqueta como desviados, marginados convirtiéndolos en objeto de segregación y estigmatización social.

Para comprender la realidad de las personas sin hogar, es necesario conocer en qué consiste el fenómeno de la exclusión social. Sánchez (2011, p.415) considera que la exclusión social es el “proceso acumulativo de factores negativos, barreras y límites que actúan sobre una persona, y que la dejan fuera de la participación en la vida social aceptada por la sociedad en general”.

La exclusión social se caracteriza por ser un fenómeno estructural, dinámico, multifactorial, multidimensional y heterogéneo, que afecta de manera individualizada a quien se ve implicado en él. Se considera un fenómeno estructural debido a que, es el resultado de una estructura social, política, cultural y económica cambiante. Por lo tanto, depende del contexto específico donde se encuentre la persona. La exclusión es un proceso dinámico, ya que, es un conjunto de procesos, más que una situación que se considera estable en el tiempo. Es decir, se trata de un itinerario en el cual se pasa por diversas fases. Es multifactorial, ya que se debe a un conjunto de causas relacionadas que conforman situaciones desfavorables. Se considera multidimensional, porque afecta a diversos ámbitos de la vida de la persona. Por último, es un proceso heterogéneo, es decir, afecta a

muchos y diversos grupos de la sociedad que se encuentran en situación de vulnerabilidad (Hernández, 2008).

La exclusión social es un proceso en el que influyen multitud de variables, es decir, tiene una trayectoria larga e intensa, en la que afectan diversos factores a las personas (Sánchez, 2012). Uno de los aspectos fundamentales que este fenómeno presenta en la actualidad y que lo diferencia de otras épocas, es que en muchos casos no se parte de situaciones de vulnerabilidad sino, que se trata de personas que llevaban una vida normalizada, estructurada y que en un momento determinado, por diferentes motivos se sumergen en un proceso de exclusión.

Por todo ello, desde nuestro punto de vista, la exclusión social se puede considerar más que como una situación, como la consecuencia de una cadena de situaciones negativas que van más allá de la carencia de recursos materiales, ya que afecta a los derechos fundamentales de la persona.

Al hacer referencia a la exclusión social, resulta ineludible hablar de las personas sin hogar. Son aquellas personas que se encuentran, en algún momento de sus vidas, en el extremo inferior de la continua exclusión-inclusión social. En la actualidad, las personas sin hogar constituyen el mayor exponente de la desigualdad y la injusticia que genera nuestro sistema económico y social. Por ello, la situación de marginalidad que sufren estas personas, constituye una grave responsabilidad a enfrentar por la sociedad (Muñoz, Vázquez, Vázquez, 2003).

1.2. Personas sin hogar

1.2.1. Concepto y tipología de sinhogarismo

Los conceptos de “sin hogar”, “sin techo”, indigente, vagabundo se utilizan comúnmente, para ubicar al grupo social en el que se encuentran aquellas personas que viven sin un techo propio, sin un hogar, o un espacio de integración e identificación personal.

La definición más extendida de persona sin hogar es la propuesta por la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas Sin Hogar (FEANTSA), en 1995 que define al colectivo como: “todas aquellas personas que no pueden acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por razones económicas y otras

barreras sociales, o bien porque presentan dificultades personales para llevar una vida autónoma”(Avramov, 1995).

La persona “sin hogar” es aquella que no encuentra un espacio físico de vivienda digna, pero además carece de recursos, de lazos comunitarios y padece problemas de accesibilidad a los recursos sociales. A esto se le suma, el haber perdido el hueco afectivo, el nicho social y personal, así como la falta de motivación vivencial y autoestima personal (Sánchez y Tezanos, 2004).

La Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan con Personas sin Hogar (FEANTSA), ha elaborado una tipología común denominada “Tipología Europea Sin Hogar y Exclusión social Residencial” (ETHOS). Esta tiene como finalidad unificar los criterios para todas las organizaciones europeas como herramienta de trabajo. Esta herramienta es revisada anualmente, debido a las nuevas situaciones de exclusión y vulnerabilidad social que afecta a las personas.

En la tabla se puede observar la clasificación realizada por ETHOS sobre el colectivo de personas sin hogar, atendiendo a su situación residencial:

Tabla 1

Tipología europea de sinhogarismo y exclusión residencial

A. SIN TECHO (ROOFLESS)

Vivir en un espacio público (sin domicilio)

Pernoctar en un albergue y/o forzado a pasar el resto del día en un espacio público

B. SIN VIVIENDA (HOUSELESS)

Estancia en centros de servicios o refugios (hostales para sin techo que permiten diferentes modelos de estancia)

Vivir en refugios para mujeres

Vivir en alojamientos temporales reservados a los inmigrantes y a los demandantes de asilo

Vivir en instituciones; prisiones, centros de atención sanitario, hospitales sin tener donde ir, etc

Vivir en alojamientos de apoyo (sin contrato de arrendamiento)

C. VIVIENDA INSEGURA (INSECURE HOUSING)

Vivir en una vivienda sin título legal (vivir temporalmente con familiares o amigos de forma involuntaria, vivir en una vivienda sin contrato de arrendamiento – se excluyen los ocupas -, etc)

Notificación legal de abandono de la vivienda

Vivir bajo amenaza de violencia por parte de la familia o de la pareja

D. VIVIENDA INADECUADA

Vivir en una estructura temporal o chabola

Vivir en una vivienda no apropiada según la legislación estatal

Vivir en una vivienda masificada

Nota: FEANTSA

1.2.2. El fenómeno del sinhogarismo

Se puede observar que el fenómeno del “sinhogarismo” crece en la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea. Este problema afecta cada vez más a diferentes colectivos, incluidas las mujeres, los niños, los jóvenes, los inmigrantes, las personas que han salido de instituciones debido a la crisis creciente de alojamiento que se ha desencadenado en Europa.

A nivel nacional, los datos difundidos por la Encuesta a las Personas Sin Hogar realizada por el Instituto Nacional de Estadística (2012) determina que un total de 22.938, han sido usuarios de centros asistenciales de alojamiento y/o restauración durante el año 2012.

1.2.3. Perfil de las personas sin hogar

En España, el perfil de las personas sin hogar se ha modificado a lo largo del tiempo. Tradicionalmente se correspondía con el de un hombre de edad media o elevada, soltero, que proviene de un medio social desfavorecido, con bajo nivel formativo, que con frecuencia presentaba problemas de alcoholismo (Sánchez y Tezanos, 2004).

La última encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística (2012) nos muestra un perfil actualizado de las personas sin hogar. Los datos obtenidos revelan que la mayoría son personas menores de 45 años (57.7%), de procedencia española (54.2%), género masculino (80.3%), solteras (51.7%) o separadas de sus parejas (28.2%). Los

problemas familiares más frecuentes son la falta de dinero, el fallecimiento de algún miembro de la unidad familiar, conflictos entre padres o casos de violencia, o padres con alguna enfermedad mental. En cuanto a la formación, se observa que el 60.3% ha alcanzado un nivel de estudios secundarios terminados, el 22.2% con estudios primarios y el 11.8% estudios superiores. Analizando la situación laboral, lo más destacable es su baja participación siendo un 77.8% el que manifiesta no tener empleo. Aunque más de la mitad de estas personas aseguran estar buscando un empleo (52.1%) en los últimos años. Destacar que la fuente principal de ingresos del colectivo son las prestaciones públicas, que son percibidas por el 32.0% de las personas.

1.2.4. Factores y causas del proceso de exclusión de las personas sin hogar

Los múltiples factores asociados a las condiciones de vulnerabilidad y exclusión social que conlleva la situación del “sinhogarismo” adquieren una mayor relevancia por el impacto que tiene sobre el desarrollo de la persona, lo que hace necesario un enfoque integral de esta problemática humana y social (Sánchez, 2010). Las vidas de las personas sin hogar se caracterizan por el resultado de un complejo encadenamiento de vivencias, carencias, fracasos, frustraciones, pérdida de derechos y problemas graves, que les ha ido introduciendo en un túnel de vulnerabilidad social, al término del cual acaban posicionándose en la exclusión más extrema (Muñoz, Vázquez, Vázquez, 2003).

Los principales factores que afectan al proceso de exclusión de las personas sin hogar, se centran en cuatro dimensiones según Sánchez y Tezanos (2004). En un primer lugar, exclusión situacional, por la carencia de un espacio físico en el que ubicar la vida, la problemática vinculada al precio de la vivienda, la política de distribución de la renta, las políticas sociales y la legislación social. En segundo lugar, encontramos la dimensión familiar y relacional. Entre éstos cobran especial importancia los conflictos, rupturas, la fragilidad de las relaciones y, en general, la pérdida de las redes sociales de apoyo. Como consecuencia de estos déficits en la esfera relacional se producen en las personas un profundo aislamiento y desarraigo social. En tercer lugar, inciden los factores individuales como la personalidad, el género, el estado civil, la nacionalidad, la salud, a los que habría que añadir trastornos de vida. Es importante resaltar las carencias emocionales que padecen y que pueden manifestarse a través de la baja autoestima, pesimismo y débil estructura motivacional. Finalmente, en cuarto lugar encontramos los factores

socioculturales como el individualismo, la insolidaridad, la competitividad y el “Darwinismo social”.

1.2.5. Tiempo en situación de sin hogar

El colectivo de personas sin hogar se caracteriza por tratarse de un grupo heterogéneo, en el que cada vez más se reconoce la existencia de diversos subgrupos dentro del colectivo.

La variable del tiempo en situación de sin hogar, junto con la edad y lugar en el que duerme es fundamental para identificar o caracterizar a estos subgrupos (Panadero y Muñoz, 2014).

Centrándonos en la variable del tiempo, en los últimos años se han realizado investigaciones que se han interesado en las características diferenciales de las personas sin hogar. Encontramos que aquellas personas que llevan un periodo de tiempo más largo, esto es, los llamados “cronificados”, tienen asociados factores de riesgo como el abuso en la infancia (Stein, Leslie y Nyamaty, 2002) o un número mayor de arrestos (Caton, Domínguez, Schanzer y Hasin, 2005). Otro aspecto a destacar como factor de riesgo en aquellas personas que llevan más tiempo en situación de sinhogarismo, es el consumo de drogas (Tyler y Johnson, 2006).

Desde otra perspectiva, el estudio realizado por Caton et al., (2005) encuentra que la menor duración en situación de sin hogar está asociada a diversos factores. Entre ellos se encuentra la edad de la persona, tener un empleo reciente o actual, recibir algún tipo de prestación, tener buenas habilidades para afrontar la situación, tener apoyo familiar adecuado, la ausencia de consumo de sustancias tóxicas y la ausencia de delitos.

1.3. Estatus social de las personas en situación de sinhogarismo

Las desigualdades y las diferencias sociales forman parte de la vida social en todo el mundo, siendo la diferenciación de grupo una característica básica de las sociedades actuales. Cuando esas diferencias empiezan hacerse notables, se comienza hablar de desigualdad social, surge cuando las diferencias se hacen socialmente significativas en la sociedad (Macionis y Plummer, 2012).

Diversos autores consideran, la desigualdad y la estratificación social como el sistema por el cual la sociedad clasifica jerárquicamente a los grupos de la sociedad. Haciendo

referencia al estatus social, podemos decir que es la posición social de un grupo dentro de una sociedad.

Según Morales y Bustillos (2008) los grupos humanos generalmente establecen relaciones de dominación-subordinación y generan diversos mecanismos para que se mantengan la situación, a través del “proceso de poder”. Un grupo es etiquetado como minoritario. Es entonces cuando se origina una identidad negativa para todo el grupo, y el grupo mayoritario se convierte en normativo. El grupo dominante establece lo que se considera “normal” y reprime y excluye lo que se sale de la norma.

Desde la Teoría de la Dominación social (Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle, 1994), las sociedades minimizan el conflicto grupal generando consenso de ideologías que promueven la superioridad de un grupo sobre los otros. Esa ideología es aceptada tanto por el grupo dominante como por el dominado, aún en contra de sus propios intereses convirtiéndose en agente activos de su propia opresión (Sidanius y Pratto, 2004). De este modo, los grupos rechazados asumen como verdaderas las características negativas que se les atribuye, y como algo natural su posición de desventaja.

Siguiendo estas ideas, se puede decir que el colectivo de las personas sin hogar, constituye uno de los grupos que sufre más desigualdades en nuestra sociedad, debido a su situación de desventaja social en relación con otros grupos que son aceptados como “norma”. Este trabajo analizará si las personas sin hogar asumen para su grupo el bajo estatus social que les asigna nuestra sociedad.

1.4. El estigma social del sinhogarismo

En todas las sociedades, algunas personas son consideradas diferentes debido a diversos rasgos, como su aspecto físico, estilo de vida, cultura, etc. Dicha diferencia es tomada como criterio para marcarlas, excluirlas y justificar un trato diferencial por parte del resto de la sociedad. Este proceso se conoce como estigmatización.

Edwin Goffman (1980) definió el estigma como un atributo personal negativo, que hace a una persona diferente de las otras y de una clase indeseable o categoría inferior. El estigma no es un simple atributo individual, sino un proceso interpersonal, producto de las relaciones sociales, que conlleva para quien lo sufre sentimientos de vergüenza, culpabilidad y humillación. Más recientemente Dovidio, Major y Croker (2000) definen el estigma como la posesión de alguna característica que conlleva la devaluación de la

identidad social de la persona en un contexto social determinado. Aquellas personas o grupos que son estigmatizados suelen sufrir discriminación y exclusión social por parte de otros grupos (Major y Eccleston, 2005). Las consecuencias que se derivan de este proceso de estigmatización para quien tiene el estigma, abarcan muchos ámbitos de la vida, desde su autonomía, hasta sus condiciones de vida, pasando por su identidad social e incluso sus relaciones interpersonales cotidianas (Quiles y Morera, 2008).

La estigmatización produce en la persona diversos efectos, siendo conscientes ellos mismos de la devaluación que sufre su identidad social (Quiles y Morera, 2015), de tal modo que, en ocasiones las personas estigmatizadas interiorizan la visión negativa que les transmiten los demás. En los casos más extremos, las personas estigmatizadas, deben enfrentarse en su día a día con experiencias negativas como insultos, rechazo, desprecio e incluso alguna agresión por aquellos grupos o personas que se consideran “normales”.

Basándose en la propuesta original de Goffman, las autoras Marichal y Quiles (2000) confirmaron la existencia de tres categorías de estigma en nuestra cultura. En primer lugar, los estigmas físicos, son aquellos que se asocian, a una alteración orgánica, corporal o en el aspecto físico de las personas. En segundo lugar, los estigmas psicológicos, hacen referencia a una marca o señal de alguna alteración mental o psíquica. Por último, los estigmas socioculturales, son los relacionados con aspectos sociales, culturales y étnicos.

El estigma social que acompaña al “sinhogarismo” con frecuencia aúna elementos de las tres categorías comentadas, lo que les convierte en uno de los grupos con mayor potencial estigmatizador. Esto, junto con las condiciones de degradación y deshumanización que conlleva el estigma, compromete gravemente la dignidad de la persona que vive esta situación (Navarro, 2013).

1.5. Identidad social y la necesidad de pertenencia de las personas sin hogar

Tal como hemos se ha comentado anteriormente, el estigma social constituye esencialmente una amenaza a la identidad personal y social. Esto es, al valor y la estima que cada persona se otorga a sí misma y a quienes consideran sus iguales. A su lugar en el mundo y su consideración global de lo que significa su humanidad.

1.5.1. Identidad social

Tajfel (1981) considera que la identidad social es el conocimiento que tiene un individuo de pertenecer a un grupo social determinado a lo largo de su vida. En cambio, la identidad personal es aquella en que la persona se define por sus rasgos individuales (Tajfel y Turner, 1979). La identidad social es el resultado de procesos cognitivos, evaluativos y emocionales, que se rigen por la búsqueda de positividad (Morales, 2007). Cada persona está motivada a definir una autoimagen lo más positiva posible, y en gran parte, esto se consigue a través del sentimiento de vinculación con grupos que considera socialmente valiosos.

La teoría de la identidad social demuestra que las personas tratan de afianzar una imagen positiva de sí mismos mediante la identificación con grupos que tienen un alto valor social, y si no es así, luchan para obtener el reconocimiento de su grupo. En cambio la identificación social con un grupo que es devaluado socialmente, así como por la propia persona, es mucho más compleja. En este sentido, el trabajo clásico de Snow y Anderson (1987), mostró que las personas que llevan menos tiempo en situación de sinhogarismo tienen una fuerte hostilidad hacia las otras personas sin hogar. Es decir, en un principio rechazan la identificación con un grupo socialmente devaluado y se niegan a reconocerse como miembros del mismo. Sin embargo, aquellas personas que llevan más tiempo en esta situación, son más propensas a verse semejantes a la imagen del grupo (Navarro, 2014). Estos procesos de identificación grupal, han mostrado ser un elemento central en la protección del bienestar psicológico de las personas que pertenecen a grupos estigmatizados. Esto es, la identificación grupal ayuda a sobrellevar los efectos negativos del prejuicio (Branscombe, Schmitt y Harvey, 1999).

Desde el modelo de Rechazo-Identificación (Schmitt y Branscombe, 2002) la percepción de prejuicio lleva a una mayor identificación psicológica con el endogrupo, lo que a su vez permite atenuar los efectos negativos del estigma. Desde este modelo, la identificación con el grupo permite a la persona una serie de ventajas, como pueden ser el sentido de pertenencia, el respeto de sus iguales o la comprensión por otros miembros en su misma situación. Todas estas ventajas de la identidad social permiten a la persona que sufre estigma, sobrellevar las situaciones de prejuicio y discriminación que sufren (Morales, 2007).

En el presente trabajo, se asume que las personas que adquieren la condición de sin hogar, irán aumentando su identificación con este grupo social, a medida que aumenta el tiempo transcurrido en esta situación. Este aumento en la identificación social actuará como protección de su autoimagen. Por ello, se comprobará si cuanto más tiempo pasa la persona sin hogar, más se identifica con aquellas personas que se encuentran en su misma situación. Además sería de esperar que esta variable tenga un efecto favorable sobre la imagen que las personas tienen de sí mismas.

1.5.2. Necesidad de pertenencia

Baumeister y Leary (1995, p.134) propusieron que, “así como respirar o alimentarse son necesidades básicas para el ser humano, también lo es el hecho de establecer y mantener al menos un mínimo de relaciones interpersonales que sean duradera, positivas y significativas”. Esto es lo que ellos llaman “la necesidad de pertenencia”

Los seres humanos tienen la necesidad de pertenecer a algún grupo social. Para las personas que se encuentran en situación de sinhogarismo la identificación con el grupo junto con el sentido de pertenencia, ayuda a sobrellevar el estigma que sufre el colectivo. Fernández (2010) muestra como las personas que tienen algún estigma social fuerte, experimentan a lo largo de sus vidas que su sensación de pertenencia no está asegurada.

De definitiva, sentirse excluido y rechazado por el demás, perder el respeto y la consideración de las redes sociales cercanas, atenta contra una de las necesidades esenciales del ser humano: la pertenencia. Cuando esto sucede se producen diversas consecuencias en las conductas de las personas. En particular, en el próximo apartado se abordará el efecto de la auto-deshumanización.

1.6. La deshumanización en las personas sin hogar

Leyens (2014), señala que existen diversos grupos de personas que se perciben a sí mismos como más humanos que otros grupos que forman parte de la sociedad. Esto es, la humanidad de unos grupos y otros adquiere diferente valor. La humanidad plena es para el propio grupo. Para el resto, la calidad humana varía en función del valor que se adjudica a cada grupo, y decrece a medida que aumenta el rechazo y el desprecio. A este fenómeno se le denomina, deshumanización.

Deshumanizar significa privar a las personas de cualidades que les distinguen como seres humanos, dejando de tratarlas como a un igual para verlas como seres devaluados y prescindibles. “La deshumanización supone la construcción de una imagen del otro como alguien diferente e inferior” (Rodríguez, 2007 p.37).

Autores como Haslam y Loughnan (2014), consideran que el proceso de deshumanización es un fenómeno diario con graves consecuencias, que afecta a la igualdad de los seres humanos, ya que implica pensar que, esencialmente, unas personas son mejores que otras.

Haslam (2006) plantea que la deshumanización se puede adoptar desde dos dimensiones. La primera dimensión, se centra en la deshumanización animalista, es aquella en que la imagen de la persona deshumanizada es más similar a la de los animales que a la de las personas. La segunda dimensión, hace referencia a la deshumanización mecanicista, es decir, la imagen de la persona deshumanizada es similar a la de las máquinas o los objetos.

Ahondando en los procesos de la deshumanización Bastian y Haslam (2010), proponen que este fenómeno no ocurre únicamente en la percepción de los otros. Bajo ciertas circunstancias, las personas también se pueden deshumanizar a sí mismas. Estos autores, se centran en la relación que existe entre la exclusión social y la experiencia de la deshumanización desde la perspectiva de la víctima. Los resultados de sus estudios muestran que, cuando las personas se sienten maltratadas o cuando sufren exclusión social, perciben que su propia humanidad disminuye. Estos procesos de auto-deshumanización ocurren aun cuando la exclusión es leve y sutil, de tal modo que las personas se ven a sí mismas menos humanas, y más animales. En definitiva, la investigación revela que el hecho de ser excluido socialmente es una experiencia que deshumaniza a la persona.

El fenómeno del sinhogarismo se considera una de las situaciones más extremas de exclusión social. Es probablemente, el colectivo más rechazado por nuestra sociedad. Por tanto es de esperar que las personas se perciben víctimas de mayor rechazo y exclusión, tenderán a verse como menos humanas. A su vez esta percepción deshumanizada se asociará con expectativas más negativas sobre su capacidad para recuperar una vida normalizada.

1.7. Expectativas de futuro de las personas sin hogar

La motivación para formular planes en el futuro, se relaciona con la creencia positiva de cambiar la situación de sinhogarismo. La falta de motivación junto con la carencia de expectativas positivas en el futuro, dificulta la intervención con el colectivo. Para ello, es fundamental trabajar en recuperar y reforzar la sensación de control de sus propias vidas (Navarro, 2014).

En el caso de las personas sin hogar, la falta de motivación para cambiar la situación y la carencia de expectativas positivas en el futuro, dificulta que puedan salir de la situación en la que se encuentran.

Navarro (2014) en una de sus investigaciones más recientes, hace mención a que las personas que tienen una visión de futuro positiva se encuentran menos tiempo en situación de sinhogarismo, mientras que aquellas que solo piensan en el presente tienen estrategias más evasivas para salir de la situación.

La investigación de Navarro (2014), muestra que la mayoría de las personas sin hogar, tienen grandes expectativas para salir de la situación en la que se encuentran. Pero consideran que para ello es imprescindible la ayuda de los recursos especializados. Otras personas consideran que los recursos son esenciales, pero que a esto hay que añadirle suerte. Sin embargo, otra parte del colectivo no ve tan claro su futuro, mostrando cierta desilusión y desesperanza, es a partir de ese momento cuando la persona asume su situación y deja de luchar, lo que desencadena que llegue a una situación de cronificación y de abandono total.

En esta investigación se analizarán las perspectivas de futuro de una muestra de personas sin hogar, y su relación con las conductas tendentes a su inserción socio-laboral. Por ello se espera encontrar que cuanto más se identifiquen con su grupo y su auto-atribución de humanidad sea mayor, las perspectivas de futuro sean más positivas. Además, estas variables se asociarán positivamente con las actitudes y conductas dirigidas a su proceso de inserción, lo que ayudará a que la persona tenga expectativas de futuro más positivas. Para ello se ha considerado, oportuno valorar los diferentes recursos que se ofrecen para facilitar la inserción socio-laboral de las personas sin hogar.

1.8. Inserción socio-laboral de las personas sin hogar

El estigma que acompaña a la situación de sinhogarismo, junto con el grado de humanidad y sus expectativas de futuro afecta considerablemente al proceso de inserción socio-laboral. Por ello, se plantea que la intervención social con el colectivo requiere de un enfoque integral, que debe abarcar los distintos aspectos deteriorados en la vida de cada individuo.

Dicha intervención, debe cubrir más allá de las necesidades básicas de la persona, centrándose en los distintos factores que inciden en la situación de sin hogar. A su vez, es necesario desarrollar intervenciones flexibles y adaptadas a las necesidades de cada caso a través, de “itinerarios individualizados de inserción” que permitan trabajar las dificultades y carencias en cada situación (Sánchez y Tezanos, 2004).

García (2007), define el proceso de inserción social como un proceso educativo, personalizado y global, que conlleva la potenciación de la persona a través de su propia autonomía, con el objetivo de evitar la dependencia de los recursos y así asegurar su participación social. Mientras que el proceso de inserción laboral, debe contemplar todos los procesos, las herramientas, análisis y metodologías que permitan el acceso al mercado laboral (De la Fuente y González, 2009).

La empleabilidad adquiere una mayor relevancia cuando hablamos de la orientación profesional en las personas más desfavorecidas, en riesgo de exclusión sociolaboral y socialmente vulnerables.

La empleabilidad abarca las calificaciones, los conocimientos y las competencias que aumentan la capacidad de las personas para conseguir y conservar un empleo, así como mejorar o adaptarse al cambio del puesto de trabajo (Weinberg, 2004). Es decir, incluye las actitudes y cualidades que posee una persona para obtener y conservar un empleo, durante un periodo de tiempo.

Fundipe (1999), considera que el grado de empleabilidad depende de las actitudes de la persona, es decir, de la motivación, la responsabilidad o la predisposición al cambio. De la seguridad y competencia emocional del empleado, de la inteligencia práctica o habilidades para la solución de problemas y por último, del conocimiento del entorno es decir, trabajar en equipo, conocer la actividad empresarial, etc.

Es importante resaltar entre las habilidades que se consideran necesarias para la empleabilidad, la seguridad que las personas tengan en sí mismas. Según Fundipe (1999), las personas con una baja valoración de sí mismas tienen menos probabilidades de alcanzar sus metas.

En definitiva, la empleabilidad abarca diversos aspectos que incluyen todas aquellas actitudes y cualidades que son propias para la consecución y conservación de un empleo.

Es por ello que después del diagnóstico de empleabilidad, se debe establecer un itinerario individualizado dentro de un plan personal de empleo (Sánchez, 2011).

Gómez y Román (2007, p.23) definen los “itinerarios de inserción sociolaboral” personalizados como “un conjunto coherente de acciones que mejoran la adaptación social de las personas afectadas, incrementan su empleabilidad y persiguen, en última instancia, su inserción en el mercado laboral” Estos itinerarios personalizados sirven para mejorar las competencias, para afrontar sus expectativas, mejorar la percepción sobre sí mismo y aumentar la autoestima de la persona.

No consta un único planteamiento de desarrollo de un itinerario, según Sánchez (2011) se puede partir de los siguientes criterios para la realización. La persona debe ser la responsable de cambiar la situación, partiendo de sus necesidades y motivaciones. La metodología que se emplee se debe basar en estimular la seguridad y la autoestima, siempre con un acompañamiento personalizado y flexible donde se valore y evalúe, los éxitos y fracasos por un profesional. Con ello se pretende aumentar el nivel de empleabilidad de la persona.

Dependiendo de la persona y de las necesidades planteadas se debe trabajar a través de diversos tipos de intervenciones. Cenicero (2003) emprende el proceso de orientación desde una franja de vulnerabilidad social, en cada nivel se trabajan distintos itinerarios según los recursos y las actuaciones que precisa la persona.

En el caso de las personas que se encuentra en exclusión social, la intervención se centra en itinerarios de inserción socio-laborales. Esta intervención tiene como finalidad apoyar en los procesos de socialización y gestionar los recursos tanto sociales como culturales. Los itinerarios de inserción socio-laboral son de alta intensidad y duración, se trabajan hábitos básicos que se han perdido durante la situación de exclusión social, con la

necesidad de cubrir aquellos aspectos sociales y educativos. Con este tipo de intervención se trabaja en los recursos sociales (vivienda, aspectos jurídicos, intervención familiar, etc.), en los recursos personales (taller de igualdad de oportunidades, taller para desarrollar la autoestima, etc.), en la formación y empleo, a través, de los talleres de empleo, casas de oficios, escuela taller (Cenicero, 2003).

Después de analizar la empleabilidad, los itinerarios de inserción sociolaboral personalizados dependiendo de las necesidades y del grado de exclusión. Cámara (2005), plantea los siete dispositivos técnicos más utilizados por las organizaciones de inserción. En primer lugar encontramos, los servicios generales de acogida, información y orientación socio-laboral. Tienen como finalidad la realización de entrevistas, tutorías, información, orientación y seguimientos personalizados, incluyendo todas aquellas acciones de desarrollo que favorezcan la ocupación de la persona.

En segundo lugar, los programas de formación profesional y ocupacional. Tienen como objetivo restablecer las carencias formativas de aquellos colectivos que se encuentran en situación o riesgo de exclusión social. Proporcionando habilidades, técnicas y recursos para el desempeño profesional, a través de la cualificación, recualificación o puesta al día de las competencias profesionales.

En tercer lugar, se encuentran los programas de búsqueda activa de empleo. Están destinados a adquisición y desarrollo, de técnicas y habilidades que faciliten la búsqueda activa de empleo. La finalidad es dotar a la persona de herramientas que le permitan conocer el mercado de trabajo, la localización de ofertas de empleo, entrenamiento para las entrevistas de selección, información laboral, entre otros aspectos relacionados con la consecución de un empleo.

En cuarto lugar, los servicios de intermediación laboral. Están dedicados a la gestión de las ofertas y demandas de empleo, cuya finalidad es mejorar la vinculación entre las personas y las empresas. Entre los servicios destacan: las bolsas de empleo, las agencias de colocación y los observatorios locales de empleo. En quinto lugar, las bolsas de empleo, son un registro en el cual, se produce un intercambio de ofertas y demandas de empleo.

En sexto lugar, los programas de asesoría o de apoyo al autoempleo. Están destinados a la promoción del espíritu emprendedor de la persona y a dar seguimiento a las iniciativas de autoempleo.

Y en último lugar, las estructuras específicas de inserción. Entre ellos se puede destacar, los programas mixtos de formación y empleo, los programas de obras y servicios de duración limitada para personas con dificultades de inserción, los centros especiales de empleo, destinado a personas con discapacidad. Los programas de empleo con apoyo, la promoción de empresas solidarias/ o de participación y las empresas de inserción, son empresas que combinan iniciativas empresariales con metodologías de inserción laboral.

Rubio (2006), hace referencia a las principales características y dificultades, que se desarrollan en los procesos de inserción socio-laboral de los colectivos que se encuentran en exclusión social. Estos colectivos destacan por la carencia de habilidades sociales y personales, la escasa formación y cualificación profesional, el déficit en la búsqueda de empleo, así como, en la información acerca de la situación del mercado laboral en la actualidad. Otros factores que también afectan en el proceso de inserción socio-laboral es el desarraigo familiar, educativo y social lo que conlleva a la falta de autonomía y la baja motivación para salir de la situación en la que se encuentra la persona. Otro factor que repercute en el proceso es la autopercepción negativa, provocando una reducción de sus aspiraciones y proyectos vitales y laborales, lo que potencia la inseguridad de la persona. Ésta inseguridad afecta a la propia autovaloración y autopercepción. A esto se le suma, la autoimagen distorsionada y autoestima devaluada. Los pequeños fracasos durante el proceso de inserción generan desconfianza en la propia persona, provocando un sentimiento de fracaso.

El presente trabajo pretende conocer la percepción que tienen las personas sin hogar sobre su situación y cómo influye en la intención de realizar conductas para la inserción socio-laboral. Como se puede observar, después de realizar una revisión a través de los autores/as como en este caso Cámara (2005) muestra siete dispositivos básicos de inserción que ofertan las organizaciones. En la actualidad y en nuestro contexto más cercano, los recursos que se ofrecen con más frecuencia para lograr la inserción desde las organizaciones se centran en la formación básica y complementaria, los programas de formación ocupacional y profesional, la formación en la búsqueda activa de empleo y los cursos de habilidades sociales. Desde esta investigación, se pretende conocer la actitud, valoración y empleo de los recursos que se ofrecen para la inserción, desde el punto de vista y valoraciones de los usuarios. Para ello, se analizará la información de la que disponen, la valoración, la asistencia y la intención de asistir en el futuro.

2. FINALIDAD Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación tiene como objetivo general, conocer la percepción que tienen las PSH sobre su situación, y analizar la relación que esta percepción tiene con sus perspectivas de futuro, y más en particular con la intención de realizar conductas dirigidas a su inserción socio-laboral. Asimismo esta encuesta pretende acercarse a la valoración que tienen los propios usuarios, sobre los recursos que se les ofrecen para facilitar su inserción. A continuación desglosaremos el primer objetivo general en objetivos específicos y explicitaremos sus correspondientes hipótesis operativas.

Objetivo específico 1: Conocer el grado en que las personas sin hogar son conscientes de su posición de desventaja social, así como del rechazo del que son objeto como grupo social y también como individuos.

H.1.1. Las PSH son conscientes de la baja posición social que ocupa su grupo en nuestra sociedad, de modo que otorgarán a su grupo el nivel más bajo en una pirámide de estatus social.

H.1.2. Las PSH serán conscientes del grado de rechazo del que son objeto, presentando un efecto de asimetría en la percepción de rechazo grupal y personal, de tal modo que sentirán que ellos mismos, en tanto que individuos, no son tan rechazados como lo es su grupo.

Objetivo específico 2: Analizar la relación que existe entre la percepción de exclusión y rechazo social, la identidad social y la auto-atribución de humanidad.

H.2.1. Las PSH que perciben mayores niveles de rechazo y exclusión, presentarán una menor puntuación en la escala de humanidad.

H.2.2. Cuanto mayor sea el tiempo en situación de sin hogar, mayor percepción de rechazo, mayor identificación con su grupo y menor auto-percepción de humanidad.

Objetivo específico 3: Analizar la relación de la identidad social, así como de la auto-atribución de la humanidad, con las perspectivas de futuro y con las conductas dirigidas a la inserción socio-laboral.

H.3.1. A mayor identidad social y mayor auto-atribución de humanidad perspectivas de futuro más positivas.

H.3.2. La identidad, la autopercepción de humanidad y las perspectivas de futuro se asociarán positivamente con las actitudes y conductas dirigidas a la inserción.

H.3.3. A mayor nivel de rechazo percibido tanto grupal como individual, encontraremos perspectivas de futuro menos positivas y menos conductas dirigidas a la inserción.

Un segundo objetivo general, va dirigido a analizar la actitud, valoración y empleo de los recursos para la inserción, que se ofrecen a las PSH desde los proyectos de acogida y otras entidades. Se persigue realizar un estudio exploratorio con el fin de conocer el punto de vista y las valoraciones de los usuarios. Pero es de esperar que, aquellas PSH que estén mejor informadas sobre los recursos que se les ofrecen, tendrán una mayor intención de utilizarlos y estimarán que tienen mayor importancia para su inserción. Asimismo, medida que las PSH consideren que los recursos son más fundamentales para su inserción, habrán acudido más en el pasado y tendrán mayor intención de utilizarlos en el futuro.

3. MÉTODO

3.1. Participantes

En la investigación participaron un total 37 participantes, que fueron contactados a través de tres recursos de Cáritas Tenerife. Los recursos que han participado en la investigación son la Casa de Acogida María Blanca, Casa de Acogida Guájara y Piso Supervisado de Cáritas.

Los participantes en su totalidad fueron hombres, con una media de edad de 41.3 años ($DT = 12.7$). El tiempo medio que los participantes llevan en situación de sinhogarismo se situó entre los 2 y los 240 meses ($M = 34.51$).

La mayoría de los participantes son de origen canario (48.6%), a esto le sigue las personas de origen latinoamericano (18.9%) y origen africano (16.2%), en menor porcentaje encontramos personas de la península ibérica (10.8%) y personas de países europeos (5.4%).

En el caso del nivel de estudios, un 32.4% de los participantes posee estudios secundarios y un 29.7% formación profesional. A esto le siguen los participantes con estudios primarios (24.3%), con estudios universitarios (8.1%) y por último, sin estudios (5.4%).

En cuanto al consumo de sustancias tóxicas, la mayoría no consumen ningún tipo de sustancia (70.3%) y por lo tanto un 20.7 % de los participantes ha tenido o tiene alguna problemática de drogodependencias. Analizando las causas judiciales el 55.8% de los participantes no tienen o han tenido ninguna causa judicial, mientras que un 43.2% si han tenido o tienen alguna causa judicial pendiente.

3.2. Instrumento

Para llevar a cabo nuestro estudio, se confeccionó un cuestionario con diversas escalas, algunas de ellas de elaboración propia. En el Anexo1 se pueden observar los ítems pertenecientes a las escalas empleadas en el presente estudio, con sus correspondientes puntuaciones medias y desviaciones típicas.

Los participantes debían situar sus respuestas a cada ítem sobre una escala tipo Likert con un rango de 1 (*nada*) al 10 (*totalmente*). A continuación se describen las escalas empleadas para medir cada variable.

Escala de percepción de rechazo y exclusión social

Para medir el grado en que las PSH sienten que su grupo es rechazado por la sociedad, así como ellos mismos por otras personas, se empleó una adaptación de los ítems del estudio clásico de Taylor, Wright and Ruggiero (1990) sobre percepción de discriminación personal y grupal.

Medida de identificación

Se seleccionaron dos ítems de la medida de identidad social de Leach (20089). El primero mide, el grado en que la persona se siente identificada con el grupo social, y el segundo, el grado en que se sienten semejante al resto de los miembros de ese grupo.

Percepción de estatus grupal

Con el objeto de determinar el estatus social que las PSH atribuyen a su propio grupo, en comparación con otros grupos sociales, se empleó una medida comparativa de elaboración propia. Concretamente, se presentó la imagen de una pirámide con seis niveles desde la base a la punta (ver Anexo 1). Se pedía a los participantes que colocaran a cada uno de siete grupos sociales (médicos; personas de etnia gitana; profesores/ as universitarios/as; futbolistas de élite; vendedores ambulantes; personal de limpieza;

personas que como usted, están en situación de sin hogar) en un nivel de la pirámide según la posición social que, a su juicio, ocuparan los grupos elegidos. Se advirtió a los participantes que la parte superior de la pirámide representaba el escalón más valorado, y la parte inferior el menos valorado. También se indicó que tenían la opción de asignar dos o más grupos distintos a un mismo escalón.

Auto- atribución de humanidad

Para la medida de auto-atribución de humanidad, se empleó la escala elaborada por Morera, Quiles, Delgado, Rodríguez, Rodríguez y Leyens (2013) consistente en trece ítems que apresan distintas características que se consideran esenciales de lo que significa ser humano.

Asimismo, se añadieron dos ítems elaborados a partir del modelo de Haslam (2006). El primero pretende medir una deshumanización animalizada y el segundo una deshumanización mecanizada (Bastian y Haslam, 2010).

Perspectivas de futuro

La escala de perspectivas de futuro, es de elaboración propia y está compuesta por siete ítems. La escala permite medir el grado de confianza en el futuro a través de tres ítems, el grado de fatalismo mediante otros tres ítems y por último, un ítem que pretendía medir locus de control interno.

La variable de confianza en el futuro, se refiere al grado de confianza que tienen las PSH en que podrán salir pronto de la situación en la que se encuentran. La variable de fatalismo mide el grado en que las PSH consideran que, hagan lo que hagan, es difícil salir de la situación en la que se encuentran.

Escala de recursos para la inserción

La escala sobre los recursos para la inserción fue elaborada específicamente para este estudio. Consta de una primera parte con tres preguntas generales sobre la actitud, valoración y empleo de los recursos para la inserción. El resto de la escala pregunta por recursos específicos. Concretamente se preguntó por el grado de información, la importancia que le otorgan, la asistencia en el pasado y la intención de acudir a cuatro recursos diferentes: cursos de formación básica y complementaria, programas de

formación ocupacional y profesional, formación activa para el empleo y cursos de habilidades sociales.

3.3. Procedimiento

Para realizar la investigación se contó con la colaboración de Cáritas Tenerife. Concretamente, se acudió a la Casa de Acogida María Blanca, Casa de Acogida Guájara y Piso Supervisado para la inclusión social de PSH. El contacto se vio facilitado tras haber realizado las prácticas de tercer y cuarto curso del Grado de Trabajo Social en dichas instituciones. En primer lugar, se solicitó permiso a la Dirección General de Cáritas donde, tras revisar el cuestionario de la investigación, dieron el visto bueno.

Una vez autorizada la investigación, se solicitó permiso a los coordinadores de las dos casas de acogida, tanto de María Blanca como de Guájara y a la coordinadora del Piso Supervisado para la inclusión social. Aprobado el cuestionario, se concertó fecha y hora para pasar el cuestionario a los participantes de la casa. El pase de los cuestionarios tuvo lugar durante varios días de manera individualizada.

Se entregó un cuestionario a cada participante, y la encuestadora procedió a explicar la finalidad del proyecto y el objetivo de la investigación. Los participantes respondieron de forma individual, recibiendo la ayuda de la encuestadora cuando se le solicitó aclarar alguna duda, debido a dificultades de idioma, de lectura, etc.

Todos los participantes contestaron de forma totalmente voluntaria, garantizándoles la confidencialidad y el anonimato de sus respuestas.

4. RESULTADOS

Tras codificar las respuestas de los participantes en una matriz de datos SPSS 19.0, se procedió a realizar los análisis necesarios para contrastar las hipótesis anteriormente planteadas, empleando dicho programa estadístico. A continuación se presentan los resultados obtenidos. La presentación de los resultados se ha organizado en función de las cuestiones centrales planteadas en este trabajo.

4.1. ¿Son conscientes las PSH de su posición de desventaja social, así como del rechazo de que son objeto como grupo social y también como individuos?

La primera de las hipótesis propone que las personas sin hogar son conscientes de la baja posición social que ocupa su grupo en nuestra sociedad. Si esto es así, deberían otorgar al grupo de PSH los niveles más bajos en la pirámide del estatus social presentada. Los resultados observados confirman nuestra hipótesis (ver Figura 1)

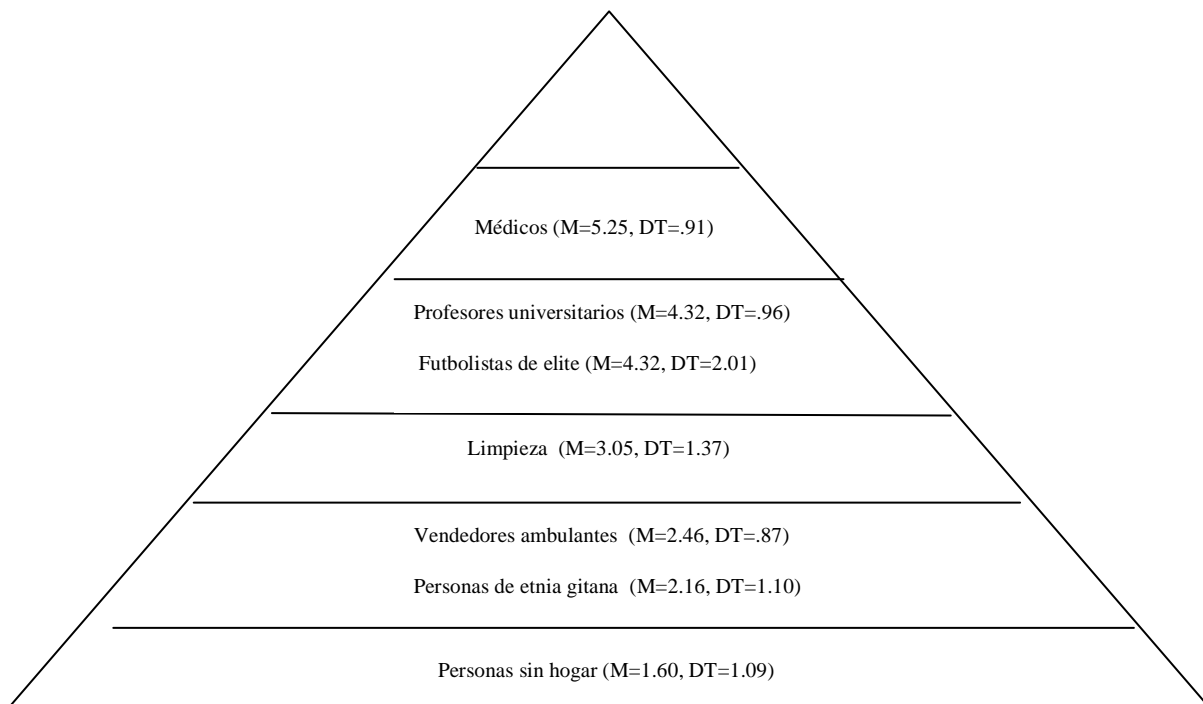


Figura 1. Pirámide de estatus para los distintos grupos sociales, con las puntuaciones medias y las desviaciones típicas

Las medias de posición en la pirámide para cada grupo social confirman que las personas sin hogar reconocen ocupar el estatus inferior. Una prueba de contraste de medias para muestras relacionadas, señaló que la diferencia con el grupo más cercano, el de las personas gitanas, se acerca a la significación, $t(24) = -1.98$, $p = .06$, pero sí son significativas las diferencias con el resto de los grupos. Esto nos indica que las PSH asumen que su grupo social ocupa la posición de estatus más bajo en la sociedad.

Hay que señalar que la variable “percepción de estatus” no muestra relación significativa con el resto de variables de este estudio, por lo que no volverá a ser mencionado en adelante, en aras de la simplicidad.

Por otra parte, se esperaba que las PSH reconozcan sufrir un grado de rechazo social importante como grupo, y en menor grado ellos mismos como individuos. Esto es, se esperaba que los participantes se sintieran menos rechazado en tanto que individuos, que como grupo aunque en ambos casos el rechazo percibido sea alto.

Para alizar esta hipótesis se llevó a cabo un contraste de medias para muestras relacionadas que señaló que, efectivamente, las personas sin hogar tienen una percepción importante de rechazo grupal ($M = 8$; $DT = 1.98$) así como de rechazo personal ($M = 5.7$; $DT = 3.29$), y que esta media es significativamente menor a la anterior $t(36) = 3.84$, $p = <.001$ confirmando un efecto de asimetría en la percepción de discriminación grupal/personal. Por otra parte, podemos señalar que no existe correlación entre ambas medidas lo que indica que son apreciaciones independientes.

4.2 ¿Existe relación entre la percepción de exclusión y rechazo social, la identidad social y la auto-atribución de humanidad?

En relación a esta cuestión, se esperaba que las PSH que perciben mayores niveles de rechazo y exclusión, verían dañada su auto-percepción, de modo que presentaran una menor puntuación en la escala de humanidad, aunque una mayor identificación con su propio grupo. Esperábamos además que el tiempo transcurrido en situación de sin hogar acentuara estos efectos.

Para contrastar estas hipótesis, en primer lugar se calculó un índice de humanidad con las puntuaciones de los participantes en los 15 ítems empleados. El análisis de consistencia interna de la escala señaló la conveniencia de eliminar dos de los ítems. El análisis con la escala de 13 ítems mostró un alpha de Cronbach de .83 lo que apoya la idoneidad de nuestra medida. Seguidamente llevamos a cabo los análisis de correlación de Pearson. Los resultados se pueden observar en la Tabla 2.

Tabla 2

Correlaciones de Pearson entre la humanidad, tiempo, percepción de rechazo individual y personal, e identidad social e identidad semejante

Variables	1	2	3	4	5	6
1.Percepción de rechazo grupal	1					
2.Percepción de rechazo personal	.098	1				
3.Identidad social	-.134	.142	1			
4.Humanidad	-.36	-.035	.400*	1		
5.Tiempo	-.157	.214	.317	.195	1	
6.Identidad semejante	-.085	.057	.707**	.247	.062	1

Nota: La correlación es significativa al nivel 0.05*

La correlación es significativa al nivel 0.01**

Contrariamente a lo planteado en nuestra hipótesis, no encontramos asociación entre la percepción de rechazo grupal y personal y la forma en que las PSH se perciben a sí mismas como miembros del grupo, ni como personas humanas. Además, esa falta de relación es independiente del tiempo transcurrido en situación sin hogar. Sin embargo los resultados muestran que, cuanto mayor es el número de meses transcurridos en situación de sin hogar, las personas tienden a identificarse más con su endogrupo, $r(37) = .317$, $p = .056$, aunque no a verse más semejantes al resto de sus miembros. Asimismo, podemos observar una relación positiva significativa entre identificación social con el endogrupo y la percepción de humanidad. En síntesis, aparentemente, aquellas que llevan más tiempo en situación de sin hogar, tienden a identificarse en mayor medida con el grupo social. Y aquellas personas que aumentan su identificación grupal, aumentan a su vez, su propia percepción de humanidad.

4.3. ¿Están asociadas las perspectivas de futuro de las PSH, así como la utilización de recursos dirigidos a su inserción, con las variables psicológicas estudiadas?

A este respecto era de esperar, en primer lugar, que tanto la identidad social como la auto-percepción de humanidad, estén asociadas con perspectivas de futuro más optimistas. Y por el contrario, la percepción de rechazo social, tenga un efecto negativo sobre las expectativas de futuro. Para poder llevar a cabo los análisis pertinentes, se calcularon dos variables con las puntuaciones medias en los ítems utilizados para medir las perspectivas de futuro de los participantes. En primer lugar, se calculó un índice de “confianza en el futuro” que obtuvo un Alfa de Cronbach de .83 y otro índice al que denominamos “fatalismo” con un Alfa de Cronbach de .68. Empleando estas variables, se llevaron a cabo los análisis de correlación, cuyos resultados se presentaran en la Tabla 3.

Tabla 3

Correlaciones de Pearson entre percepción de rechazo grupal y personal, la identidad social, la humanidad y las perspectivas de futuro

Variables	1	2	3	4	5	6
1.Percepción de rechazo grupal	1					
2.Percepcion de rechazo personal	.098	1				
3.Identidad social	-.134	.142	1			
4.Humanidad	-.036	-.035	.400*	1		
5.Confianza en el futuro	-.298	-.239	.020	.414*	1	
6.Fatalismo	.257	.463**	.150	-.189	-.658**	1

Nota: La correlación es significativa al nivel 0.05*

La correlación es significativa al nivel 0.01**

Tal como se puede observar en la Tabla 3, contrariamente a lo esperado, no hay una asociación directa entre las variables de identificación y las perspectivas de futuro. Sin embargo la autopercepción de humanidad sí se asocia positivamente con la confianza en el futuro, de tal modo que, quienes se perciben a sí mismos como más humanos, tienen mayor confianza en lograr revertir su situación actual.

Por otra parte, los resultados muestran un efecto negativo del sentimiento de ser rechazado por otras personas ya que, aquellas PSH que se sienten más rechazadas a nivel personal por los demás, tienen una visión más fatalista de su futuro. Esto es, tienen mayor sensación de que no está en sus manos conseguir cambiar la situación. Asimismo podemos hablar de una tendencia que señala que la percepción de rechazo social hacia el propio grupo, mina la confianza en el futuro.

A continuación se trató de determinar si estas variables psicológicas tienen algún tipo de asociación con las actitudes y conductas dirigidas hacia los recursos que se les ofrecen para la inserción. Para ello, antes de llevar a cabo los análisis pertinentes, se realizó el cálculo de los cuatro índices necesarios. En primer lugar, un índice de “Interés por mantenerse informados”, que aglutinó una pregunta general y cuatro sobre los recursos específicos analizados (ver ítems en el Apéndice). El valor del Alfa de Cronbach para estos cinco elementos fue de .79. En segundo lugar, se calculó un índice de “valoración de la importancia de los recursos” de cara a salir de la situación de sin hogar”. Para ellos se emplearon, las cinco preguntas de nuestro cuestionario a este respecto. El valor de alfa fue .85. En tercer lugar se calculó un índice de “asistencia a los cuatro tipos de cursos ofrecidos”, con un alfa de .84. Por último, se elaboró un índice de “intención de emplear los recursos de formación ofrecidos”, con las cinco preguntas correspondientes ($\alpha = .89$).

Una vez elaborados los índices se procedió a realizar los análisis de correlación de Pearson. En la Tabla 4 se puede observar que los resultados apoyaron una asociación positiva entre la auto-atribución de humanidad, y dos de los índices calculados. De este modo, cuanto más humana es la percepción que tienen las PSH de sí mismas, más procuran mantenerse informados para salir de la situación en la que se encuentran y más consideran que los recursos que se les ofrecen les van ayudar a salir de la situación de sinhogarismo. Sin embargo, la percepción de humanidad no se asocia con la asistencia en el pasado a los cursos de formación, aunque sí hay una pequeña tendencia a una mayor intención de hacerlo en el futuro ($r(37) = .302, p = .69$). Por otra parte, a medida que las personas

manifiestan tener mayor confianza en el futuro, también consideran que los recursos que se les ofrece son una ayuda valiosa para la inserción. Hay que señalar que no se halló ninguna asociación significativa de la identidad social con las actitudes y conductas dirigidas a la inserción, ni tampoco con el resto de variables.

Tabla 4

Correlaciones de Pearson de humanidad, identidad social, valoración, asistencia e intención de utilizar recursos de inserción

Variables	1	2	3	4	5	6
1.Humanidad	1					
2.Información	.388*	1				
3.Valoración	.351*	.750**	1			
4.Asistencia	.159	.692**	.575*	1		
5.Intención de asistir	.302	.650**	.791**	.724**	1	
6.Identidad social	.400*	-.004	.024	.057	.075	1

Nota: La correlación es significativa al nivel 0.05*

La correlación es significativa al nivel 0.01**

4.4. Análisis de la valoración de los recursos para la inserción por parte los usuarios

A continuación se exponen los resultados relacionados con el segundo objetivo general planteado. Esto es, analizar la actitud, valoración y empleo de los recursos para la inserción, por parte de las PSH.

En primer lugar, los análisis de correlación de Pearson mostraron que, acorde a lo esperado, aquellas PSH que están mejor informadas sobre los recursos, tienen mayor intención de utilizarlos ($r(37) = .65, p \leq .01$) y además consideran que estos recursos tienen mayor valor a la hora de ayudarles en su proceso de inserción ($r(37) = .75, p \leq .01$). En segundo lugar, los resultados señalaron que las PSH que estiman que los recursos son

más fundamentales para su inserción, han acudido más en el pasado, $r(37) = .57, p \leq .01$, y quienes lo han hecho, tienen mayor intención de utilizarlos en el futuro ($r(37) = .72, p \leq .01$).

Por otra parte, para contrastar entre los recursos se llevó cabo un análisis de diferencia de medias en las cuatro cuestiones planteadas sobre cada recurso. Las puntuaciones medias pueden observarse en la Tabla 5. Los resultados señalaron que, en lo que respecta a la información, las PSH están igualmente informadas de los cuatro recursos.

Tabla 5

Medias sobre valoración, asistencia y empleo de los recursos para la inserción

Variables	Información		Valoración		Asistencia		Intención de asistir	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Formación básica y complementaria	7.59	2.98	7.48	2.97	7.18	2.93	7.45	3.07
Formación ocupacional y profesional	6.00	3.41	7.02	2.87	6.78	3.15	7.43	3.21
Búsqueda activa de empleo	6.72	2.91	7.08	3.14	7.21	3.22	6.86	3.31
Habilidades sociales	6.81	3.03	6.62	2.92	6.29	3.34	6.75	3.16

Podemos destacar como dato relevante que las PSH consideran más importante la formación básica y complementaria para el proceso de inserción. Pero observamos que los cuatro recursos de formación son valorados de manera muy positiva, lo que hace que consideren que son fundamentales, que quieran asistir y tengan la intención de emplearlos como se puede observar en la Tabla 5.

5. DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo como finalidad, conocer la percepción que tienen las PSH sobre su situación, y la analizar la relación que esta percepción tiene con sus perspectivas de futuro, y más concretamente con la intención de realizar conductas para lograr su inserción socio-laboral.

Es importante resaltar que las conclusiones que se puedan extraer de esta investigación, están limitadas, debido a que la muestra ha sido reducida por la dificultad de acceder al colectivo objeto de estudio. Los participantes de este estudio son personas que se encuentran en programas y/o proyectos especializados en el colectivo de PSH. Por ello vemos necesario, continuar profundizando en futuras investigaciones con aquellas personas sin hogar que no se benefician de ningún tipo de recursos específico, ya que consideramos que los resultados podrían variar considerablemente. Sin embargo, los resultados obtenidos en esta investigación ayudan a comprender un poco más la complejidad de la situación en la que estas personas se encuentran.

Los resultados explorados en cuanto a la muestra, indican que el perfil de los participantes coincide con los indicadores sociales del perfil del Instituto Nacional de Estadística, en la última encuesta a personas sin hogar (2012). Se puede observar que la media de edad sigue siendo menor de 45 años, la mayoría de ellos de origen español, en cuanto al nivel de estudios la mayoría poseen estudios primarios, aunque es relevante destacar que cada vez más las personas que se encuentran en situación de sin hogar poseen estudios superiores incluso universitarios.

Los resultados de la investigación, permiten afirmar que las PSH son conscientes de que se encuentran en una situación de exclusión social y de que ocupan una posición de desventaja social en nuestra sociedad, lo que corrobora la hipótesis planteada. Se puede considerar que las desigualdades que sufre el colectivo y las continuas situaciones de rechazo que viven en el día a día, hacen que las PSH sean conscientes de que son mal valoradas por nuestra sociedad. Esta afirmación, coincide con Quiles y Morera (2015), cuando afirman que aquellos grupos que son estigmatizados son conscientes de que son mal valorados y discriminados por los demás grupos sociales.

Partiendo de la hipótesis de que las PSH sienten mayor rechazo grupal que personal, se puede observar que los resultados confirman esta hipótesis planteada. Cuando se les

identifica dentro de un grupo social se tiende a estigmatizarlos en mayor medida. Muchas PSH que pertenecen a recursos especializados de acogida, tienen miedo de que su imagen se devalúe ante los ojos de la sociedad. Distintos participantes entrevistados afirmaron que, cuando las personas conocen que pertenecen a recursos alojativos, la percepción sobre ellos cambia. Desencadenando en situaciones de rechazo hacia ellos, debido a que asocian al colectivo con ciertos estereotipos como personas conflictivas, alcohólicas, delincuentes, enfermos mentales, etc.

Los resultados alcanzados en relación a los niveles de rechazo y exclusión, con el grado de humanidad, no permiten afirmar que las personas sin hogar que tiene mayor percepción de rechazo, tienen una visión menos humana de sí mismas por encontrarse en esa situación. En nuestra opinión, cuando la persona se encuentra en recursos de acogida ayuda a reforzar su humanidad, por ello se puede observar como su auto-percepción de humanidad no se ve afectada. Consideramos que la identificación con el grupo, compartir sus experiencias y contar con el apoyo de los profesionales, es esencial para proteger su sentido de humanidad.

La hipótesis que plantea que las PSH que perciben mayores niveles de rechazo y exclusión, verían dañada su percepción de humanidad, pero tendrían reforzada su identidad social se puede comprobar que no se cumple. Aunque se puede observar que la identidad social se relaciona con el tiempo que la persona pasa en situación de sin hogar. Haciendo hincapié, en la propuesta de Navarro (2014), se puede afirmar que aquellas personas que llevan más tiempo en situación de sinhogarismo se sienten más identificadas con su grupo. Es posible que, por el contrario, cuando la persona lleva menos tiempo en esta situación le produce sentimientos de rechazo pertenecer al grupo de referencia, lo que iría en la línea de los resultados obtenidos en la investigación.

Haciendo referencia, al objetivo específico que nos permite analizar la relación de la identidad social, así como la auto-atribución de humanidad, con las perspectivas de futuro y las conductas dirigidas a la inserción socio-laboral, se pueden resaltar algunos hallazgos.

Los resultados, muestran como la identificación social no tiene relación directa con las perspectivas de futuro, es decir, la identificación con el grupo no influye en que las perspectivas futuro sean más o menos positivas.

En cuanto, a la relación con la humanidad se puede observar que si influye en las perspectivas de futuro. Aquellas personas que se consideran más humanas, tienen mayor confianza en el futuro y por ello mejores expectativas. En nuestra opinión, cuando la persona se siente menos rechazada y menos deshumanizada por los demás su autoestima será mayor y por ello, sus expectativas serán más positivas.

A esto se le suma que, cuando la persona se siente más rechazada por la sociedad las expectativas de futuro se ven disminuidas, lo que desencadena que la persona sienta que no podrá cambiar la situación en la que se encuentra. En nuestra opinión, la situación de rechazo que afecta al colectivo complica que la persona encuentre una salida a la situación de sinhogarismo. Aunque consideremos que con la ayuda de los recursos y los profesionales que trabajan en ellos, el colectivo puede ver un futuro más positivo. Navarro (2014) en su investigación apunta en esta línea, ya que afirma que los recursos son imprescindibles para que la persona tenga mejores expectativas de futuro

En cambio, se puede observar que las actitudes y conductas para la inserción están muy asociadas a la auto-percepción de humanidad. Por ello, la investigación muestra que, en la medida que las personas se ven a sí mismas como más humanas, procuraran mantenerse más informados y consideran que les van ayudar a salir de la situación en la que se encuentran, teniendo más confianza en el futuro y mejores perspectivas. Consideramos esencial trabajar con la persona no solo a través de itinerarios de inserción, sino que además creemos que es fundamental trabajar aquellos aspectos de nos permitan mejorar su auto-percepción de humanidad, ya que beneficia en su proceso de inserción. Uno de los elementos a trabajar en este sentido, sería fomentar su identidad social ya que los resultados muestran que, a mayor identificación con el grupo, mayor percepción de humanidad.

En definitiva, en cuanto a las perspectivas de futuro podemos hacer hincapié en la investigación de Navarro (2014) ya que consideramos que se relaciona con los resultados obtenidos. Este autor muestra que aquellas personas que tienen una visión más positiva del futuro se encuentran menos tiempo en situación de sin hogar, mientras que aquellas que no piensan en el futuro utilizan estrategias más evasivas.

Atendiendo, al segundo objetivo general el cual permite analizar la actitud, valoración y empleo de los recursos para la inserción que se ofrecen a las PSH desde los

proyectos de acogida y otras entidades, nos permiten conocer la valoración y el punto de vista desde la perspectiva de los usuarios.

En cuanto a los recursos destinados a mejorar su proceso de inserción socio-laboral, es imprescindible resaltar el importante papel que desempeñan con las PSH. Consideramos que es esencial que todos aquellos programas y/o proyectos destinados al colectivo, no solo se centren en cubrir las necesidades básicas, sino que además cuenten con todos aquellos recursos de formación para que la persona adquiriera todos los conocimientos básicos para lograr recuperar o reforzar el control sobre su propia vida.

Con los resultados obtenidos, podemos observar que, tal como se esperaba, las PSH, que están mejor informadas sobre los recursos que se les ofrece, tienen una mayor intención de utilizarlos y creen que son más importantes. En nuestra opinión, lo principal en el proceso de inserción es dotar a la persona de toda la información acerca de los recursos que existen. Es de esperar que, si las personas están más informadas, el proceso de inserción será más positivo. Otro de los resultados nos permite observar, que la persona que acude a este tipo de recurso tiene una mayor intención de seguir utilizándolos. Es un dato bastante positivo, ya que consideramos que ven una gran posibilidad de salida a su situación a través de la formación. Desde nuestro punto de vista, dotar a las PSH de todas las herramientas necesarias a través de la formación es esencial, para procurar que la persona no vuelva a la misma situación de sinhogarismo.

En la investigación, se ha hecho hincapié en los recursos que se ofrecen en la actualidad en las organizaciones como son: los cursos de formación básica y complementaria (educación secundaria obligatoria, idiomas, manipulador de alimentos...), los programas de formación ocupacional y profesional (escuelas taller y casas de oficios), la formación para la búsqueda activa de empleo y por último, los cursos de habilidades sociales. Los resultados, arrojados por la investigación han sido bastante positivos ya que podemos observar que los usuarios tienen en general una buena valoración de los recursos.

Tal y como señala Cámara (2005), entre los recursos más utilizados por las organizaciones se puede encontrar los programas de formación profesional y ocupacional, y los programas de búsqueda activa de empleo. En nuestra opinión, hemos seleccionado estos dos recursos que proponen la autora que ya, consideramos que mejoran el proceso de formación para lograr la inserción socio-laboral. Haciendo referencia a Rubio (2006), muestra las principales dificultades a las que se ven expuesto los colectivos que se

encuentran en exclusión social, de las cuales destacamos, la carencia de habilidades sociales y personales, por ellos hemos hecho hincapié en que los usuarios valoren los cursos destinados a la adquisición y mejora de las habilidades sociales.

En definitiva, pese a que es un colectivo que se encuentra estigmatizado por nuestra sociedad podemos observar que los datos obtenidos han sido bastante favorables. El hecho de pertenecer a un recurso alojativo conlleva que el grado de humanidad haya sido bastante positivo, así como sus perspectivas de futuro y su intención de realizar conductas destinadas a la inserción socio-laboral.

6. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Las PSH, se caracterizan por ser un colectivo altamente estigmatizado en nuestra sociedad, lo que puede llevar, a una visión deshumanizada de sí mismos, que afecta en todos los ámbitos su vida. Con esta investigación se puede comprobar el rechazo continuado que la sociedad muestra hacia el colectivo, no tanto de una manera individualizada sino como grupo. Esto afecta a varios ámbitos de la vida de la persona, perjudicando en las relaciones interpersonales, en su identidad personal y en sus perspectivas de futuro.

Se puede observar que los resultados que se obtuvieron de las personas entrevistadas han sido bastantes favorables en cuanto a los aspectos psicosociales, ya que, al pertenecer a recursos alojativos especializados los participantes muestran mejores actitudes y conductas hacia la inserción socio-laboral. La ventaja de pertenecer a un recurso se observa, cuando hacemos mención al grado de humanidad que tienen, ya que, si vivieran en la calle los resultados obtenidos, con toda probabilidad hubieran sido inferiores.

Es importante resaltar, las actitudes positivas en cuanto a sus perspectivas y confianza en el futuro, lo que quiere decir que la labor que se realiza desde los recursos es esencial, ya que, la persona considera que al encontrarse en estos recursos existen más posibilidades de salir de la situación en la que se encuentran.

Por todos los aspectos positivos que produce en la persona pertenecer a recursos especializados, queremos destacar la importante labor que realizan los profesionales de manera directa con la persona y además resaltar, lo imprescindibles que son los recursos de formación que se les ofrecen. Como hemos podido observar, son esenciales en los procesos de inserción, ya que, ayudan a la persona a salir de la situación en la que se encuentran.

Tras realizar la investigación hemos observado que son escasos e insuficientes, debido a la crisis económica el perfil de las personas sin hogar se ha modificado y las respuestas a las necesidades detectadas son insuficientes en cuanto a recursos alojativos. En el caso de la isla de Tenerife, prácticamente son las organizaciones sin ánimo de lucro las que trabajan con las personas sin hogar, ofertando un número de plazas limitadas, lo que conlleva que muchas personas sigan sin recibir una respuesta a su problema. Por ello, hemos querido mostrar que una de las posibles soluciones al problema del sinhogarismo son los recursos especializados, donde se da cobertura a todas las necesidades de la persona realizando intervenciones individualizadas, ya que cada persona presenta necesidades diferentes.

Con la realización de este estudio y debido a que la situación de las PSH es muy compleja, se considera fundamental que se trabaje en la prevención de aquellas situaciones que desencadenan en quedarse sin hogar. Otro aspecto que se debe abordar desde el Trabajo Social, son los proyectos de sensibilización de la problemática de la exclusión social, de sus causas y consecuencias, pero además de la responsabilidad como sociedad de lo que sucede a nuestro alrededor (Navarro, 2013).

Y por último, resaltar que la labor que se realiza con las personas sin hogar no solo debe basarse en la búsqueda de empleo o algún tipo de prestación económica que le ayude salir de la situación en la que se encuentran, sino que se debe trabajar todos aquellos aspectos deteriorados en la persona para lograr recuperar el control sobre su propia vida y así, lograr la inserción social.

Reflexión

El Grado en Trabajo Social, me ha permitido durante estos cuatro años profundizar más en el trabajo con los diferentes colectivos y en las intervenciones que se realizan con cada uno de ellos. También me ha permitido adquirir conocimientos sobre los servicios sociales y todos aquellos aspectos relacionados con su organización, funcionamiento y con su gestión. En cuanto a mi proyecto personal, me ha ayudado a comprender como se trabaja con las personas, me ha hecho tener una visión globalizada de los problemas sociales y como se deben abordar, considero que ha sido una gran experiencia en mi vida aportándome valores esenciales para mi desarrollo como persona. Y por último, en cuanto a mi proyecto profesional me ha ayudado a saber que camino debo coger y como debo realizar mi trabajo de manera más eficaz, no solo prestando ayuda a los que la solicitan

sino dotándoles de herramientas necesarias que hacen que la persona pueda ser lo más autónoma posible.

Este proyecto fin de grado, me ha aportado todos aquellos conocimientos que desconocía en cuanto a la investigación, me ha ayudado a comprender un colectivo esencialmente complicado por la cantidad de dificultades con las que tienen que convivir día a día. Después de realizar esta investigación, considero que el colectivo de personas sin hogar es un colectivo altamente rechazado por el simple hecho de no tener un hogar donde vivir. He comprendido que aunque las personas se encuentren en la más absoluta exclusión, con un poco de ayuda por parte de las instituciones y profesionales, las cosas pueden ir a mejor, no olvidemos que ante todo son personas de pleno derecho.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avramov, D. (1995). *Homelessness in the European Union: Social and Legal Context of Housing Exclusion in the 1990s. Fourth Research Report of the European Observatory on Homelessness*. Bruselas: FEANTSA
- Bastian, B. & Haslam, N. (2010). Excluded from humanity: The dehumanizing effects of social ostracism. *Journal of experimental social psychology*, 46, 107-113.
- Baumeister, R.F. & Leary, M.R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological bulletin*, 117, 497-529.
- Branscombe, N.R., Schmitt, M.T. & Harvey, R.D. (1999). Perceiving Pervasive Discrimination Among African Americans: Implications for Group Identification and Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77 (1), 135-149.
- Cámara, L. (2005). *Planificación estratégica. Guía para entidades sin ánimo de lucro que prestan servicios de inserción sociolaboral*. Madrid: Fundación Asistencia Técnica para el Desarrollo.
- Caton, C., Domínguez, B., Schanzer, B., & Hasin, D. S. (2005). Risk factors for long-term homelessness: findings from a longitudinal study of first time homeless single adults. *American journal of public health*, 95, 10.

- Cenicero, J.C. (2003). *Orientación sociolaboral basada en itinerarios*. Madrid: Fundación Tomillo.
- De la Fuente, R. y González, J.L. (2009). “Empleo, formación e inserción de colectivos en riesgo de exclusión social. Un Reto social y económico para la empresa receptora”. *Revista de Pedagogía*, 61(3), 33-46.
- Dovidio, J.F., Major, B. & Crocker, J. (2000). Stigma: Introduction and overview. In T.F.Heatherton, R.E. Kleck, M.R.Hebl y J.G. Hull (Eds.), *The Social Psychology of stigma* (pp. 1-28). Nueva York: Guilford Press.
- Feantsa (2008). *El papel de la vivienda en el sinhogarismo*. Recuperado de: [file:///C:/Users/usuario/Downloads/08_european_report_feantsa_housing_final_es%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/08_european_report_feantsa_housing_final_es%20(1).pdf)
- Fernández, S. (2010). Los efectos de la exclusión social en los procesos básicos relacionados con el yo. En Mercedes, L.S. Elena, G.S. Antonio, B.L. y Saulo, F.A. (Coords.) (2010). *Cuaderno de investigación en psicología social* (pp. 131-152). Madrid: Sanz y Torres.
- Fundación para el desarrollo de la función de recursos humanos (1999). *Informe sobre empleabilidad*. Recuperado de: www.fundipe.es/formatos/pdf/ifollemp1%seguro.pdf.
- García, G. (2007). El mito del empleo. En procesos de inserción con personas de baja y muy baja empleabilidad. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 78, 37-46.
- Goffman, E. (1980). *El estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, J.M. y Román, A. (2007). Instrumentos de lucha contra la exclusión a través de la inserción sociolaboral: las empresas de inserción. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 77, 9-25.
- Gray, H.M, Gray,K., & Wegner,D.M. (2007). *Dimensions of Mind Perception Science*, 315(5812), 619.
- Haslam, N. & Loughnan,S. (2014). Deshumanization and infrahumanization. *Annual review of psychology*, 65(1), 5-25.

- Haslam, N. (2006). Deshumanization: an integrative review. *Personality and social psychology review, 10*, 252-264.
- Hernández, M. (2008). *Exclusión social y desigualdad*. Murcia: Editum.
- Instituto Nacional de Estadística. (2012). *Encuesta a las personas sin hogar*. Recuperado de: <http://www.ine.es/prensa/np761.pdf>
- Kofta, M., Baran, T. & Tarnowska, M. (2014). Dehumanization as a denial of human potentials: The Naive theory of humanity perspectiva. In P. Bain, J. Vaes, & J. Ph. Leyens (Eds.). *Advances in Understanding Humanness and Dehumanization*. New York: Psychology Press.
- Leach, C. W., Zomer, S., Vliek, M. W., Pennekamp, S. F., Dossie, B., & Spears, R. (2008). Group-Level Self-Definition and Self-Investment: A Hierarchical Model of In-Group Identification. *Journal Of Personality & Social Psychology, 95*(1), 144-165
- Leyens, J.P. (2014). Humanity forever in medical deshumanization. In P.G. Bain, J. Vaes. & J.P. Leyens (Eds.), *Humanness and Deshumanization* (pp.177-185). New York: Psychology Press.
- Macionis, J.J. y Plummer, K. (2012). *Sociología*. España: Pearson.
- Major, B, & Eccleston, C.P. (2005). Stigma and Social Exclusion. In D. Adams, M.A. Hogg & J.M. Marques (Eds.), *The social Psychology of Inclusion and Exclusion* (pp.63-87). New York: Psychology Press.
- Marichal, F. y Quiles, M.N. (2000). La organización del estigma en categorías: actualización de la taxonomía de Goffman. *Revista Psicothema, 12*, 458-465.
- Morales, F, y Bustillos, A. (2008). La exclusión social. En J.F. Morales, C. Huici, A. Gómez y E. Gaviria (Eds.), *Método, teoría e investigación en psicología social*. Madrid: Pearson.
- Morales, J.F. (2007). Identidad social y personal. En J.F. Morales, M. Moya, E. Gavira e I. Cuadrado (Coord.), *Psicología Social* (3º edición), (pp. 787-805). Madrid: McGraw-Hill

- Morera, M.D., Quiles, M. N., Delgado, N., Rodríguez, R y Leyens, J.P. (2013). *La medida explícita de la deshumanización: hacia una teoría ingenua de la humanidad*. Estudio sin publicar. Universidad de La Laguna: Facultad de Psicología
- Muñoz, M, Vázquez, C., y Vázquez, J.J. (2003). *Los límites de la exclusión social: Estudio sobre los factores económicos, psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: Témpora.
- Navarro, M.A. (2013). El fin del sinhogarismo en Euskadi ¿Mito o realidad? *Revista de Servicios Sociales*, 54, 111-125.
- Navarro, M.A. (2014). Las vivencias emocionales de las personas migrantes sin hogar. *Norte de salud mental*, 48, 44-52.
- Panadero, S. y Muñoz, M. (2014). Salud, calidad de vida y consumo de sustancias en función del tiempo en situación de sin hogar. *Anales de psicología*, 30(1), 70- 77.
- Pratto, F., Sidanius, J., Strallworth, L., and Malle, B.F. (1994). Social dominance orientation: A persononality variable predictingsocial and political attitudes. *Journal of personality & social psychology*, 67, 741-763.
- Quiles, M y Morera, M.D. (2008). El estigma social: la diferencia que nos hace inferiores. En J. Francisco, M. D., Carmen, H.C., Ángel, G. J. y Elena, G.S. (Coords.) (2008). *Método, teoría e investigación en psicología social* (pp. 377-399). España: Pearson Prentice Hall.
- Quiles, M. y Morera, M.D. (2015). El estigma social: la percepción devaluada del otro. En J.M. Sabucedo y J.F. y Morales (Coords.) (2015), *Psicología social* (pp. 315-330). Madrid: Panamericana.
- Rodríguez, A. (2007). Nosotros somos humanos, los otros no. El estudio de la Deshumanización y la Infrahumanización en Psicología. *Revista IPLA*, 1, pp. 28-39.
- Rubio, J. (2006). La exclusión sociolaboral de colectivos con dificultades en su acceso al mercado laboral. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 14. Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/14/fjrarribas.pdf>

- Sánchez Almagro, M.L. (2011). Asesoramiento y orientación sociolaboral con personas en riesgo de exclusión. En María Luisa, S.A. (coord.), *Guía Práctica del asesor y orientador profesional* (pp. 415-453). Madrid: Síntesis.
- Sánchez, M.R. (2010). Las personas “sin hogar” en España. *Revista española de sociología*, 14, 21-42.
- Sánchez, M.R. (2012). En los límites de la exclusión social: las personas sin hogar en España. *Revista de Ciencias Sociales*, 7(2), 307- 324.
- Sánchez, M.R., y Tezanos, S. (2004). Las personas “sin hogar” es España de principios del siglo XXI: Tendencias y escenarios de futuro. En José Félix, T. (coord.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social: tercer foro sobre tendencias sociales* (pp. 651-681). Madrid: Sistema.
- Schimtt, M.T., & Branscombe, N.R. (2002). The meaning and consequences of perceived discrimination in disadvantages and privileged social groups. In W. Stroebe, & M. Hewstone (Eds.), *Europeanreview of social psychology*, 12, pp.167-199. Chichester, USA: Wiley
- Sidanius, J., & Pratto, F. (2004). Social Dominance Theory: A New Synthesis. In J.T.Jost, J.Sidanius (Eds.). *Political psychology: Key readings* (pp.315-332). New York: Psychology Press.
- Snow, D. A., & Anderson, L. (1987). Identity Work Among the Homeless: The Verbal Construction and Avowal of Personal Identities. *American Journal of Sociology*, 92(6), 1336–1371.
- Stein, J. A., Leslie, M. B. and Nyamathi, A. (2002). Relative contributions of parent substance use and childhood maltreatment to chronic homelessness, depression, and substance abuse problems among homeless women: mediating roles of selfesteem and abuse in adulthood. *Child Abuse and Neglect*, 26, 1011-1021.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.). *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks/Cole.

Tezanos, J.F. (2004). Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas: un marco para el análisis. *Tendencias en desigualdad y exclusión social: tercer foro sobre tendencias sociales* (pp.11-53). Madrid: Sistema.

Tyler, K & Johnson, K. (2006). Pathways in and out of substance use among homeless emerging adults. *Journal of adolescent research*, 21(2), 133-151.

Weinberg, P. (2004). *Formación profesional, empleo y empleabilidad*. Recuperado de: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/sala/weinberg/index.htm>.

8. ANEXOS

8.1. Anexo 1

Apéndice

	<i>M</i>	<i>DT</i>
Escala de percepción de rechazo y exclusión social		
1. La sociedad rechaza a las personas que se encuentran en situación de sin hogar	8.00	1.98
2. Yo me siento rechazado por otras personas, por el hecho de encontrarme en situación sin hogar	5.67	3.29
Escala de medida de identificación		
3. Me siento identificado con las personas que se encuentran sin hogar	6.70	3.34
4. Siento que soy muy semejante a las otras personas que se encuentran sin hogar	6.00	3.10
Pirámide de estatus social		
5. Médicos	5.25	.091
6. Personas de etnia gitana	2.11	1.10
7. Profesores/as universitarios/as	4.32	2.01
8. Futbolistas de élite	2.46	.087
9. Vendedores ambulantes	3.05	1.37
10. Personal de limpieza	1.54	1.09
11. Personas sin hogar		
Escala de auto-atribución de humanidad		
12. Tengo apetencia o deseos de hacer cosas	8.75	1.93
13. Experimento alegría	7.32	2.31
14. Me rijo por principios morales (pienso si las cosas están bien o mal antes de hacerlas)	7.83	2.42
15. Reconozco las emociones de los demás (sé cómo se sienten)	7.86	1.87
16. Tengo mucha capacidad de comunicación	7.54	2.24

17. Me esfuerzo por entender el mundo	7.18	3.03
18. Reflexiono sobre mi vida	8.51	2.06
19. Tengo una vida interior rica	7.08	2.72
20. Me esfuerzo por dar significado a mi vida	8.27	2.57
21. Celebro los aniversarios de sucesos que fueron importantes para mí	5.29	3.18
22. Me caracterizo por mi humanidad	7.81	1.94
23. Experimento sentimientos	8.00	2.24
24. Muestro humanidad hacia los otros	8.54	1.84
25. Con frecuencia actúo fría y mecánicamente, como si fuera un robot	4.37	2.99
26. Con frecuencia actúo impulsivamente y sin pararme a pensar, como si fuera un animal	4.27	2.84
Escala de perspectivas de futuro		
Confianza en el futuro		
27. Sé que voy a salir pronto de la situación en la que me encuentro	7.35	2.34
28. Tengo muchas ideas sobre cómo puedo salir de esta situación	6.70	2.88
29. Confío en mis capacidades para salir de la situación en la que estoy	7.86	1.88
Fatalismo		
30. A veces pienso que no hay vuelta atrás, que nunca voy a tener mi propio hogar	4.75	3.29
31. Cuando me propongo una meta siempre pasa algo que me impide conseguirla	5.51	2.82
32. Considero que salir de esta situación es más una cuestión de suerte que de trabajar mis capacidades	4.91	2.69
Escala de recursos para la inserción		
33. Procuo mantenerme informado sobre los recursos que me ofrecen para salir de la situación en la que me encuentro	7.89	2.59
34. Los recursos que me ofrecen me van ayudar a salir de esta situación	8.24	2.15
35. Tengo la intención de emplear los recursos que me ofrece		
Cursos de formación básica y complementaria		
36. Considero que estoy bien informado sobre los cursos de formación básica y complementaria (idiomas, manipulador de alimentos...)	7.59	2.98
37. Los cursos de formación básica y complementaria (idiomas, manipulador de alimentos...) son fundamentales para mi inserción	7.48	2.97
38. He asistido anteriormente a los cursos de formación básica y complementaria	7.18	2.93
39. Tengo la intención de realizar cursos de formación básica y complementaria	7.45	3.07
Programas de formación ocupacional y profesional		
40. Estoy bien informado sobre los programas de formación ocupacional y profesional (escuelas taller, casas de oficios...)	6.00	3.41
41. Los programas de formación ocupacional y profesional son fundamentales para mi inserción	7.02	2.87
42. He asistido a los cursos de formación ocupacional y profesional	6.78	3.15
43. Tengo la intención de acudir a programas de formación ocupacional	7.43	3.21
Formación para la búsqueda activa de empleo		
44. Estoy bien informado sobre los cursos que existen para la formación en el empleo	6.72	2.91
45. Los programas de búsqueda activa de empleo son fundamentales para mi inserción	7.08	3.14
46. He acudido a los programas de búsqueda activa de empleo	7.21	3.22

47. Tengo la intención de realizar los programas de búsqueda de activa de empleo	6.86	3.31
Cursos de habilidades sociales		
48. Estoy bien informado sobre los cursos de habilidades sociales	6.81	3.03
49. Los cursos de habilidades sociales son fundamentales para mi inserción	6.62	2.92
50. He acudido anteriormente a los cursos de habilidades sociales que se han realizado	6.29	3.34
51. Tengo la intención acudir a los cursos de habilidades sociales	6.75	3.16